

CRISIS EN NUESTRA AMERICA

Manuel Foyaca, S. J.

Mucho se ha escrito y se continúa escribiendo sobre los problemas que aquejan a América Latina. Tanto se escribe que ya el tema causa hastío y el lector se resuelve, de ordinario, a saltarse buenamente las páginas que traten del mismo, en busca de asuntos de mayor novedad. Y tiene razón de ordinario en proceder así, ya que la mayor parte de estos escritos se reducen a amontonar sin orden datos y más datos para llegar a la conclusión de siempre: "esto no tiene remedio". Nada constructivo ni esperanzador se vislumbra en ellos.

Pero no es este el caso del escrito que presentamos hoy a nuestros lectores. El P. Manuel Foyaca, jesuita de origen cubano, quien por su cargo de Visitador de las Obras Sociales de la Compañía de Jesús en América pasó varios años recorriendo nuestro Continente, no nos habla como tantos otros, de cosas oídas o aprendidas en los libros, sino de realidades vivas que él mismo ha palpado con sus manos y ha sopesado con un equilibrado y objetivo juicio. (*) Por ello estamos seguros de que estas páginas van a interesar enormemente a nuestros lectores y les van a ayudar a corregir puntos de vista desenfocados, fruto acaso de tantos "reportajes" ligeros como pululan aquí y allá en diarios y revistas.

En esta primera parte se presenta el estudio de la realidad americana. Las soluciones constructivas y esperanzadoras se publicarán más adelante en otro número de nuestra revista.

I.—EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA AMERICA LATINA.

El problema fundamental de nuestra América Latina puede resumirse en tres palabras: es un problema demográfico, económico y social.

Pero, es un problema que presenta dos vertientes. Una vertiente demográfico-económica y otra vertiente económico-social. Así diferenciado, vamos a considerarlo con alguna detención.

A) VERTIENTE DEMOGRAFICO-ECONOMICA.

Existe en la América Latina en su conjunto y en la mayoría de sus países en particular, una desproporción manifiesta entre el aumento de

(*) Véase el núm. 73 de la revista "Fomento Social", Madrid, 1964, págs. 51 y sigs. donde el autor publicó su estudio.

la población y la producción de bienes. Basta observar lo que se ha llamado "explosión demográfica" del Nuevo Continente y las condiciones de su economía.

1. Explosión demográfica de la América Latina.

Indice de nacimientos

Europa	24/000
América del Norte	25/000
América Latina	40/000

Si Europa tiene un 24 por 1.000 de nacimientos y América del Norte un 25, la América Latina alcanza un 40. El Continente con mayor índice de nacimientos.

Y en la América Latina, Guatemala y El Salvador llegan al máximo, con 49/000.

Este alto índice de natalidad, unido a una reducción de la mortalidad, hace que el índice de crecimiento de la América Latina sea también el mayor del mundo.

Indice de crecimiento (1950-1960)

Europa	8/000
U. R. S. S.	17/000
América del Norte	18/000
Asia	19/000
África	20/000
Oceania	24/000
América Latina	25/000

Si Europa crece anualmente a razón de un 8 por 1.000, y en Europa la U.R.S.S. un 17, América del Norte aumenta un 18, Asia un 19 y África un 20. Pero la América Latina reúne el grupo de países que crecen más rápidamente, llegando en su conjunto a un incremento anual de casi un 26 por 1.000. Costa Rica alcanza un nivel máximo con 40 y la República Dominicana mantiene con constancia el alto crecimiento de 35.

Con este índice de crecimiento anual se explica el vertiginoso aumento de la población de la América Latina.

Aumento de la población de la América Latina

1820	17.000.000			
1900	70.000.000	=	Aumento en 80 años =	53.000.000
1950	163.000.000	=	" " 50 "	= 93.000.000
1960	206.000.000	=	" " 10 "	= 43.000.000
1980	349.000.000	=	" " 20 "	= 143.000.000
1990	455.000.000	=	" " 10 "	= 106.000.000
2000	592.000.000	=	" " 10 "	= 137.000.000 (1)

Nuestro Continente, que en 1900 tenía solamente 70 millones de habitantes, a los cincuenta años alcanza 163 y a los sesenta 206 millones; en 1980 pasará a los 349, en 1990 a los 455 y para el año 2000 se calcula llegue a los 600 millones de habitantes.

Observemos el crecimiento por décadas. En 1950-1960 el aumento fue de 43 millones; en 1980-90 será de 106, y en la década final del siglo pasará de 137.

El crecimiento absoluto de la América Latina es extraordinario.

Aumento comparado en 1960-2000

Europa	141.000.000	=	33,0 %
América del Norte	113.000.000	=	56,7 %
U. R. S. S.	164.600.000	=	76,7 %
Oceanía	12.800.000	=	77,5 %
Africa	263.000.000	=	103,0 %
Asia	2.119.000.000	=	130,4 %
América Latina ..	386.000.000	=	186,8 % (2)

Si comparamos el crecimiento previsto de la América Latina entre 1960 y el final del siglo, con el de otros Continentes o grandes países, tendremos que en esos cuarenta años Europa aumentará su población en un 33 por 100; América del Norte, 56 por 100; Rusia, 76 por 100; Africa, 103 por 100; Asia, 130 por 100; y América Latina, 187 por 100.

¡La América Latina experimenta una verdadera explosión demográfica! Pero este crecimiento plantea una pregunta también extraordinaria. ¿La América Latina aumentará la producción de bienes con ritmo paralelo al de su población? ¿Superará la expansión económica a la demográfica, mejorando el nivel de vida? O, por el contrario, ¿quedará rezagada la producción de bienes, reduciendo las posibilidades económicas de tan numerosa población?

Es este el otro aspecto de la vertiente demográfico-económica.

2. ¿Regresión económica en la América Latina?

Analizando la estructura económica de la América Latina encontramos algunas características inquietantes. Es la primera la preponderancia agraria en la distribución de la fuerza laboral humana.

(2) Ibid.

Economía monoprotectora:

Comercio exterior 1957-59.

53 %	América Latina.
76 a 85 %	Honduras y Haití.
66 a 75 %	Nicaragua.
56 a 65 %	México, El Salvador, República Dominicana, Brasil, Bolivia y Uruguay.
46 a 55 %	Colombia, C. Rica, Panamá, Ecuador y Paraguay.
36 a 45 %	Cuba y Venezuela.
25 a 35 %	Guatemala, Perú, Chile y Argentina.
12,2%	Estados Unidos. (3)

Al emplear el 53 por 100 de su fuerza de trabajo en el campo, la economía de la América Latina en su conjunto es una economía primaria en vías de desarrollo. Y no obstante este alto porcentaje dedicado a las faenas agropecuarias, la América Latina necesita importar alimentos y productos agrícolas. Los Estados Unidos, empleando tan sólo el 12 por 100 de su fuerza laboral, deben limitar la producción y regalar excedentes para mantener los precios.

Economía monoprotectora:

Comercio exterior 1957-59.

		% de su exportación
Venezuela	Petróleo ...	92
Cuba	Azúcar	77
Colombia	Café	77
Guatemala	Café	72
El Salvador	Plátanos ...	72
Panamá	Plátanos ...	69
Chile	Cobre	66
Haití	Café	63
Bolivia	Estaño	62
Brasil	Café	58
Ecuador	Plátanos ...	57
Uruguay	Lana	54
Costa Rica	Café	51
Honduras	Plátanos ...	51 (4)

(1) Anuario Estadístico de las N. U., 1961, "Crecimiento de la población mundial en el futuro", Nueva York, 1958.

(3) Statistical Year Book, 1957, N. U.

(4) International Financial Statistics, Nov., 1960. International Monetary Fund.

La economía de la América Latina es mono-productora. Analizando el comercio exterior de 14 países, encontramos que en los años 1957-59 un solo producto de exportación representa más del 50 por 100 del total del valor. ¡Catorce países extremadamente vulnerables, como dependientes de un comprador extranjero! En 1958 perdieron 700 millones de dólares, con respecto al año anterior por haber bajado el precio de algunos de estos grandes renglones de la exportación.

Por otra parte, esta economía se traduce en un ingreso per capita demasiado bajo.

Ingreso per capita en 1960.

- \$ 300 a 350 América Latina.
- \$ 600 a 700 Venezuela.
- \$ 500 a 600 Argentina.
- \$ 403 Chile.
- \$ 300 a 400 Cuba.
- \$ 200 a 300 México, Panamá y C. Rica.
- \$ 100 a 200 Brasil, Colombia, Perú, Guatemala, Ecuador, Honduras,

- Paraguay y Nicaragua.
- \$ 100 Bolivia y Haití.
- \$2400 Estados Unidos. (5)

Mientras que Estados Unidos, en 1960, tiene un ingreso nacional de 432.000 millones de dólares, la América Latina sólo alcanza un máximo de 72.000 millones. Y al repartir estas cantidades entre las respectivas poblaciones, al norteamericano corresponden 2.400 dólares al año y al latinoamericano entre 300 y 350.

Pero hay que advertir que en la América Latina este bajo *per capita* sólo lo obtienen cinco países: Venezuela, Argentina, Chile Uruguay y Cuba antes de la revolución. El resto no alcanza el promedio; y Bolivia y Haití no llegan siquiera a 100.

Aparte estas características, que revelan la debilidad de nuestra economía, nos encontramos en una coyuntura crítica, porque en estos años ha aumentado extraordinariamente el costo de la vida, reduciendo el poder de compra de un *per capita* ya tan bajo.

Aumento del costo de la vida: Año base 1953 = 100.

En 1960	América Latina	360 %	
	Bolivia	3.350 %	
	Chile	1.160 %	
	Argentina	590 %	
	Brasil	433 %	(11 meses)
	Uruguay	333 %	
	Paraguay	265 %	(11 meses)
	Colombia	169 %	
	Perú	165 %	
	México	161 %	(11 meses)
	Costa Rica y Nicaragua	114 %	
	Venezuela	112 %	
	Honduras	110 %	
	El Salvador	107 %	
	Ecuador	104 %	
	Guatemala	104 %	(10 meses)
	Haití	107 %	(1959)
	República Dominicana	98 %	
	Cuba	97 %	(1937) (6)

Entre 1953 y 1960 aumentó el costo de la vida en América Latina tres veces y media; pero, algunos países superaron con mucho este promedio. Así, Bolivia vio subir el costo de la vida en esos siete años hasta treinta y tres veces y media; y Chile once y media. Cuba, en cambio, disfrutaba en 1957 de una situación de privilegio, al mejorar en un 3 por 100 el nivel de 1953.

Un factor preponderante en el aumento del costo de la vida es, sin duda, la depreciación de la moneda. He aquí la caída en algunos países, después de la guerra, y en comparación con el dólar.

Depreciación de la moneda.

	1945	1959
	Diciembre	Diciembre
Bolivia	62/\$	11.885/\$
Chile	32/\$	1.052/\$
Brasil	20/\$	202/\$
Paraguay	3/\$	128/\$
Argentina	5/\$	83/\$
Perú	7/\$	28/\$
Ecuador	14/\$	17/\$
México	5/\$	12/\$
Uruguay	2/\$	11/\$
Colombia	2/\$	7/\$

(5) "New York Times", 1 Feb., 1961.

(6) O. I. T., Ginebra.

La caída del cruceiro y del peso argentino ha sido aún mayor en estos últimos años.

Pero hay otro aspecto que es más importante. Con este aumento del costo de la vida y a esta depreciación de la moneda se une, amenazando nuestra economía, un ritmo decreciente en la producción. No es que en absoluto disminuya la producción de bienes; va aumentando. Pero es un aumento que tiende a decrecer en los últimos años.

Ritmo decreciente de la producción.

Dada la dificultad de obtener cifras exactas, no extraña haya diferencias en los datos ofrecidos por los especialistas.

Coinciden, sin embargo, en afirmar que tras un período de crecimiento satisfactorio entre 1945 y 1955, por circunstancias favorables de la postguerra, decrece posteriormente el aumento relativo de la producción. Para mejorar sensiblemente el bienestar de una población que crece rápidamente, no basta de año en año un aumento de la producción de bienes paralelo al demográfico. Es necesario forzar el ritmo; y este manifiestamente decrece. Basta observar las siguientes cifras, basadas en un estudio de la C.E.P.A.L. (7)

(7) "Boletín Económico de América Latina". Santiago de Chile, vol. VI, Nov., 1961. El valor del producto interno bruto está calculado a precios de 1960.

Años	Población de América Latina	Producto interno (Dólares)	Per capita (Dólares)	Crecimiento del per capita %
1953	167.300.000	45.400.000.000	271	—
1954	171.500.000	48.300.000.000	281	3,6
1955	175.800.000	51.100.000.000	290	3,2
1956	180.300.000	53.100.000.000	294	1,3
1957	185.000.000	56.800.000.000	307	4,4
1958	189.700.000	59.200.000.000	312	1,6
1959	194.200.000	60.800.000.000	313	0,3
1960	199.500.000	63.800.000.000	319	1,9

En estos siete años, comprendidos entre 1953 y 1960, a un aumento de la población de 32.200.000 habitantes, correspondió un aumento de la producción de 18.400 millones de dólares; lo que arroja un crecimiento en el per capita de 48 dólares; equivalente a 2,52 por 100 de crecimiento anual. Este desarrollo sería satisfactorio si, no se hubiera iniciado, a partir de 1957, un descenso pronunciado y mantenido, que es urgente superar.

Este descenso, sin embargo, corresponde al conjunto de la producción latinoamericana y no a todos los países, ya que Venezuela en 1950-58 logra un crecimiento anual del per capita de 5,1 por 100 y Brasil de 3,7 por 100, según el International Monetary Fund, quien da a la América Latina en igual período un crecimiento anual del per capita de sólo 1,7 por 100, cuando los Estados Unidos mantiene un progreso constante de 2,9. (8)

Con estos datos a la vista, es evidente que el desarrollo de la economía de la América Latina no corresponde al enorme crecimiento de su población. Es, por tanto, necesario aumentar la producción de bienes, abriendo en primer término nuevas fuentes de trabajo.

Entre 1960 y 1975 se espera que 38 millones de jóvenes latinoamericanos irán llegando a la edad laboral. La agricultura sólo podrá ocupar 5 millones... ¿Qué hacer con los demás?

(8) International Financial Statistics, 1960. International Monetary Fund.

Venezuela a fines de 1960 tenía 350.000 desocupados y anualmente llegan a los quince años unos 70.000 jóvenes. ¡Y es el país más rico, con sólo 7.000.000 de habitantes!

Es necesario, también, mejorar la productividad del trabajo, intensificando la mecanización y el rendimiento del obrero.

Hasta aquí el estudio del problema fundamental de la América Latina en su vertiente demográfico-económica. Pasemos a la otra vertiente.

B) VERTIENTE ECONOMICO-SOCIAL.

Si el análisis del primer aspecto del problema, el demográfico-social, nos da una visión peligrosa de la América Latina, el contemplar la otra vertiente, la económico-social, nos hace temblar por el futuro. Tal es la injusta repartición de bienes entre individuos y grupos...

1. Proletarización de las masas.

En la América Latina se opera una proletarización de las masas, en la industria y en el campo.

Nuestros países van entrando en procesos de industrialización. Unos iniciaron ya la gran industria con la siderurgia: Brasil, en Volta Redonda; Chile, en Huachipato; Perú, en Chimbote; Colombia, en Paz del Río; Venezuela, en el Caraní; México... Otros desarrollan una industria media y los más atrasados pugnan por superar la etapa artesanal.

Con la industria aumenta el número de obreros y la emigración del campo a la ciudad en busca de trabajo. Entre 1950 y 1960 la población urbana de América Latina creció un 117 por 100, pasando del 39 al 46 por 100.

Nuestra legislación social es avanzada y puede, en general, competir con las más progresistas; pero no siempre se cumple. Y no se cumple, por egoísmo a veces del capital, que acata la ley, pero tiene medios para no cumplirla; por claudicación de los gobernantes, no siempre insobornables ante un buen precio; por desorganización de los trabajadores, en muchas partes no asociados para reclamar derechos; o por una fórmula sofisticada de autofinanciamiento, muy en boga ahora, que arguye la necesidad de reinvertir para industrializar, congelando salarios... Y cierto que no es acertado aumentar los salarios cuando la industria exige reinvertir, precisamente para dar comida en el futuro a toda la población. Pero, junto a este sacrificio pedido al obrero, debe exigirse un sacrificio mayor al inversionista en sus intereses y al accionista en sus dividendos, y esto no siempre se hace en la América Latina, faltando a la justicia.

Por otra parte, nuestra legislación aunque avanzada, no cubre todos los sectores del trabajo industrial. A muchos no han llegado las leyes laborales, y por esta razón también descendiende el nivel de vida de los trabajadores urbanos. Basta recorrer nuestras grandes ciudades para ver sus cinturones proletarios, sea cual fuere el nombre con que se bauticen; "favelas" en Río de Janeiro, que cuelgan de los morros como nacimientos de tabla y zinc, exponentes de miseria; "poblaciones callampas" en Santiago de Chile, no tan pintorescas, pero con tanta pobreza como las "favelas"; "villas miseria" de Buenos Aires, y "ranchitos" de Caracas... Cinturones proletarios con nivel infrahumano, porque las masas se proletarian al crecer con la industrialización el número de obreros que no logran mejorar su vida, al no existir una más justa y equitativa repartición de los frutos de la producción moderna.

Se proletariza también el campo. Aún perdura en muchos países el régimen agrario colonial. México hizo su reforma agraria en 1917 y Bolivia en 1952; pero, sólo después de la pseudo reforma agraria de Cuba se extendió a toda América la preocupación por el campo. Régimen jurídico favorable a la concentración de tierras en grandes latifundios de propietarios frecuentemente ausentes, acentuado ahora por el capitalismo agrario. El 80 por 100 de los campesinos de América Latina no tienen tierras propias; trabajan como arrendatarios, aparceros o asalariados. El 6 por 100 de los terratenientes se reparten el 70 por 100 de las tierras. En estas circunstancias, sin protección legal por no haber llegado al campo de la legislación social, vive

el campesino indefenso, a merced del altruismo de los dueños. Las masas del campo, antes pequeños propietarios o arrendatarios y ahora peones agrícolas, se van también proletarizando.

Y de esta proletarización de las grandes masas urbanas y campesinas, fluye necesariamente una situación de miseria.

2. *¡Miseria colectiva!*

Si el *per capita* anual de 300 a 350 dólares correspondiera a todos los latinoamericanos por igual, la situación no sería mala. Una familia de siete miembros podría contar con 6 dólares diarios, que es una entrada apreciable. Pero el *per capita* no está equitativamente repartido. Una cuarta parte de la población de América Latina sólo dispone de 50 dólares al año, o sea 13,5 centavos diarios. En Venezuela el país de mayor *per capita*, se dice que al 80 por 100 de los campesinos corresponden tan sólo 11 centavos de dólar al día.

Esta falta de dinero se manifiesta en todos los aspectos de la vida.

Se padece hambre en la América Latina. Josué de Castro, geógrafo del hambre brasileño, afirma que las $\frac{3}{4}$ partes de la población latinoamericana sufre "hambre fisiológica" por mal alimentada. Lo que no extraña, pues según la F. A. O. la producción de alimentos aumentó en nuestros países un 64 por 100 de 1938 a 1960, cuando la población había crecido un 70. Tomando el Ecuador como muestra —y no es precisamente el país más pobre—, el 95 por 100 de su población sólo dispone de 1,500 calorías diarias, cuando el mínimo necesario se calcula en 3.200. Por un niño muerto por desnutrición en U. S. A., mueren 300 en la América Latina.

Un estudio realizado en 1954 dice que en la América Latina deben ser sustituidas el 80 por 100 de las viviendas, de ellas, el 50 por 100 en las zonas rurales. Otro afirma que el 80 por 100 de las casas campesinas tienen condiciones inhumanas, en total 15 millones. En Chile con 6 millones de habitantes en 1958, se calculaban en más de 2 millones y medio los que vivían en tugurios. Perú necesitaba en la misma fecha construir 728.000 nuevas viviendas y reparar un millón. Según la O. E. A., hay en la América Latina un déficit anual de viviendas superior al millón. Es decir, que se necesitan 30.000.000 de nuevas casas. Habría que construir al año 500.000 para cubrir el aumento vegetativo y otras 500.000 para ir llenando el déficit actual, y esto durante treinta años... ¡Pero, sólo se construyen anualmente unas 166.000! (9)

Unos pocos datos sobre las enfermedades, entre muchos que pudieran aportarse. Cerca de

(9) JOAO GONCALVES DE SOUZA: "América Latina en face dos ideaes da Cristiandade", en "Síntese política-económica-social", Río de Janeiro, enero-marzo 1962. FRANCISCO DE CORTA, S. J.: "El comunismo en América Latina", Madrid, 1961, págs. 20 y 21.

90 millones de latinoamericanos, en las zonas rurales, carecen de agua potable. La mortalidad en los niños menores de un año alcanza un promedio de 110 por 1.000 subiendo en Haití a 150 y en Brasil a 171, cuando en los Estados Unidos se reduce a 25. El promedio de esperanza de vida del latinoamericano es de sólo 46 años, mientras en los Estados Unidos asciende a 70. (10)

El analfabetismo es otro aspecto de la miseria colectiva de América Latina. Para 1957 se calculaba que el 39,9 por 100 de los latinoamericanos de más de quince años no sabían leer ni escribir. ¡74,000.000 de analfabetos, la mayor parte en el campo! el 62,7 por 100 de la población rural. He aquí la distribución por países:

- 76 a 90 % .. Haití.
- 61 a 75 % .. Guatemala, Nicaragua, El Salvador, República Dominicana, Honduras (más de diez años) y Bolivia.
- 46 a 60 % .. Colombia, Ecuador, Paraguay y México (más de seis años).
- 14 a 30 % .. Cuba, Costa Rica, Panamá,

(10) Ibid.

- Chile y Argentina.
- 39,9 % .. América Latina.
- 3 % .. Estados Unidos. (11)

RESUMIENDO...

Hay en la América Latina un desequilibrio manifiesto entre el aumento de la población y la producción de bienes. Una economía primaria y monoprodutora, peligrosamente vulnerable, es apenas suficiente en el momento actual. Urge una diversificación y un desarrollo con ritmo creciente, superior al demográfico, si en su conjunto se quiere conservar y mejorar el nivel de vida actual. Una exigencia angustiosa apremia al Continente... ¡América Latina necesita producir!

Pero, no basta producir. Es necesario reparar la injusta desigualdad que hoy existe en la participación y disfrute de esos bienes, porque las grandes mayorías de América Latina, proletariada, viven en condiciones infrahumanas. A las medidas urgentes de carácter económico deben añadirse, sin demora, equitativas disposiciones de una política social...

¡Producir más y repartir mejor!

(11) International Statistics relating to Education, Culture & Mass Communication, 1959; United Nations Educational Scientific & Cultural Organization, Paris, 1960.—Unión Pan-Americana, Departamento de Asuntos Culturales. "El Analfabeto en América, según los últimos Censos de Población", Washington, 1958.

EMBOTELLADORA MILCA

FABRICANTES DE:

- * Coca-Cola
- * Soda Canada Dry
- * Uva Fanta
- * Ginger Ale Canada Dry
- * Milca Roja
- * Quinac Canada Dry
- * Milca Chocoa
- * Agua Purificada
- * Milca Naranja
- * Agua Destilada

MANAGUA, NICARAGUA.

Teléfonos: 4803 y 4873.